

arquitectura, el P. fray Francisco Pérez, en menos de dos años la volvió a reedificar, echándole a la parte de la calle unos estribos con que se fortificaron las bóvedas y se volvió a dedicar el año de 1669 con la solemnidad posible.” (*)

CAPUCHINAS

Este convento nació del de México, con seis monjas mexicanas. Llegaron a Puebla el 2 de febrero de 1704 donde fueron recibidas con toda pompa en la Catedral y luego pasaron a su convento, que ya estaba edificado desde 1703.

La completa descripción del monasterio está en el citado libro *Trono mexicano*, de la cual transcribo lo relativo a los Coros:

“La planta de la iglesia es en la distancia, de 50 varas de longitud, 10 y media de latitud y 16 y media de profundidad; se divide en cuatro porciones, la una que forma el Coro alto, la segunda el cuerpo de la iglesia, la tercera la capilla mayor y la cuarta el presbiterio. La primera porción se compone de cuatro bóvedas, las dos de arriba de lunetos y las del piso de aristas; arriba forman un hermoso Coro con cuatro ventanas, las dos que caen a la calle con piedras de tecali, que defienden del aire y del registro y dan lugar a la luz por lo transparente de su cuerpo y las dos que caen a la clausura con vidrios. En la testera de dicho Coro está un altar donde está colocado el Santo Cristo fundador, que es el que acompañó a las peregrinas madres desde la ciudad y convento de México; a un lado un hermosísimo lienzo de María Santísima de los Dolores, con marco dorado y vidriera de cristal y al otro lado un Ecce Homo muy devoto; en un lado colateral están dos nichos, el uno ocupa un hábito de San Pedro Bautista, mártir, puesto en una cruz de madera y una cuerda del mismo santo, que lo ciñe, y una reliquia de San Pancracio, con sus auténticas. En el segundo nicho está un hermoso bulto de San Antonio de Padua, de la mediana estatura de un hombre; en el lado colateral frontero está otro nicho donde está colocada una cruz de Caravaca, de carey, embutida de hueso blanco, con su peana, que

* *Teatro mexicano*, 1967. Segunda edición de José Porrúa Turanzas, Madrid, 1961, vol. II, p. 313.

todo tendrá una vara, con muchas reliquias y en el medio un Lignum Crucis . . .

”En el costado de la iglesia, con inmediación al presbiterio, al lado del sur, cae la reja del Coro bajo, el cual, en la distancia de 15 varas de longitud y 8 y media de latitud, se forma de dos bóvedas de arista, con una ventana que cae a la huerta o jardín y en él tienen las madres a la vista, para recuerdo del amor de su Divino Esposo, el sepulcro de nuestro amoroso Jesús, con una hechura de la estatura de un hombre, muy hermosa y devota, que excita las ternuras a sus esposas; a la cabecera del sepulcro, está pintado en la pared el evangelista San Juan y a los pies la amante Magdalena y en el cielo que forma el nicho, dos ángeles. Al lado derecho está la crátula o comulgatorio, adornado de los Cinco Señores, de pincel, y en este mismo lienzo de la iglesia está el confesionario único, como es único el confesor.⁴⁸ En el mismo Coro está una puerta que entra a una tribuna, la cual, en distancia de 8 varas, forma una bóveda de arista y tiene para la claridad dos ventanas, una que mira al oriente y otra al sur; en un lado está un nicho pintado de flores con sus puertas de vidriera, el cual encierra una imagen hermosa del tránsito de María Santísima y un altar con una hechura de Jesús Nazareno, de la estatura de un hombre, tan hermosa como devota.”⁴⁹

Veytia dice que el año de 1711 “trasladaron los huesos de los fundadores, los de Don Diego Lagarche al presbiterio, al lado del evangelio, donde se puso su estatua de piedra y encima su escudo de armas y los de su señora doña Ana en el Coro bajo, en el sepulcro de las religiosas”.⁵⁰

Este Coro bajo fue destruido sin compasión. Sólo queda la cripta —hoy tapiada la entrada— que conocemos gracias a una afortunada y magnífica fotografía que posee la Dirección de Monumentos Coloniales.

Es una hermosa bóveda plana en cuyas aristas van cuatro anchas fajas ornamentales con hojas de acanto y el cordón franciscano en medio de ellas. La clave es un medallón con el escudo

⁴⁸ Los Cinco Señores son: Cristo niño, José, Joaquín, la Virgen y Santa Ana.

⁴⁹ Folios 267 a 273.

⁵⁰ *Op. cit.*, t. II, p. 535.

de los brazos de Cristo y San Francisco cruzados al pie de una cruz. En el muro izquierdo, en un elevado poyo dice un azulejo: "Aquí están depositados los huesos de Ntras. M^{es} fundadoras que aquí descansan Amén."

El paño del Coro alto es muy especial; no tiene abanico y es todo un muro cerrado en donde solamente se abre el cuadro de las rejas, con púas. Arriba hay un enorme cuadro circular de la Santísima Trinidad de fines del siglo XVIII.

SANTA MÓNICA

Un canónigo fundó un hospicio para que en él se recogieran las señoras casadas "nobles y honradas" mientras sus maridos andaban en Europa o fuera de Puebla "con el pretexto de buscar la vida". No tuvo éxito, como es natural, por lo que acabó el hospicio en casa de mujeres perdidas, cosa que no le gustó, cuando vino como obispo, a don Manuel Fernández de Santa Cruz, por lo que lo convirtió en convento de monjas agustinas. Las señoras se quedaron en sus casas; las mujeres en otro edificio y las monjas construyeron Santa Mónica.

Fue estrenada la iglesia en 1688, costeando el Coro don Juan José de Veytia y Linaje.

Este Coro es de los mejor conservados. Las rejas del Coro bajo de menores dimensiones que en los demás conventos y en cambio la puerta y la cráticula son mayores. Sobre ellas cabe bien un largo lienzo con la muerte de Santa Mónica, que agoniza abrazada a un crucifijo. San Agustín llora, cosa falsa, pues bien lo dice en las *Confesiones*, que no derramó ni una sola lágrima. Alipio, el amigo, y Adeodato, el hijo, vistiendo ya el negro hábito, acompañan la escena.

La reja del Coro alto es también menor y el abanico se forma, como en San Jerónimo, con un cuadro central, pero, en lugar de calados, van otras dos pinturas con temas de la vida de San Agustín.

Por dentro es de tres bóvedas, como casi siempre en Puebla. En el alto está el sepulcro del corazón del obispo Santa Cruz. Rodeada de azulejos, una lápida de tecali dice: "Sepulcro del Corazón del